

### **Fundamentos para una comunicación afectiva entre los profesores y sus alumnos en la Secundaria Básica (II)**

**Autora: Dr. C. Úrsula Puentes Puentes**

**Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"**

En la Secundaria Básica, cursan sus estudios alumnos cuya edad cronológica coincide con la etapa de la adolescencia. Teniendo en cuenta las peculiaridades de este grupo etáreo es que se considera necesario dedicar un espacio a su caracterización para poder entender mejor el por qué de la necesidad de una comunicación afectiva entre los profesores y los adolescentes en este nivel de enseñanza.

#### **Consideraciones acerca de la adolescencia**

El intervalo de edades que abarca este período varía de un autor a otro. Según la Organización Mundial de la Salud sus límites oscilan entre los 11- 12 y los 18\_20 años. Este amplio rango de edades implica la existencia de diferentes momentos con distintas problemáticas en la vida de los adolescentes y por esta razón es común diferenciar una "adolescencia temprana" de los 11-14 años y una "adolescencia tardía" o edad juvenil de 15 a 20 años. Este es un período con entidad propia y definida dentro del proceso de desarrollo vital.

Su actuación en la escuela se caracteriza por el establecimiento de nuevas relaciones interpersonales que están relacionadas de forma directa o indirecta con el estudio, como principal actividad, si bien es cierto que realizan otros tipos de actividades deportivas, recreativas, laborales y socio-políticas, a través de las cuales ellos satisfacen sus necesidades básicas de independencia, autoafirmación y autodeterminación, pero el adolescente no solo tiene estas necesidades, además posee otras como: de comprensión, amor, identificación y comunicación.

En este período surge el sentimiento de adultez, como producto de todos los cambios anátomo-fisiológicos que se producen en esta edad y que constituyen una gran fuente de preocupación para los adolescentes, pues ellos se vivencian como adultos y como tal quieren ser tratados; cuestión esta que a veces no se tiene en cuenta por los adultos y es aquí donde se producen las contradicciones y conflictos generacionales que de no ser solucionados adecuadamente, dan lugar a estados de frustración.

Sin lugar a dudas, la relación afectiva constituye una forma de satisfacer una necesidad que en el adolescente resulta indispensable: la necesidad de comunicarse con el otro. En tal dirección se considera la comunicación con los coetáneos como la actividad fundamental a través de la cual se puede lograr un mayor y más integral desarrollo de la personalidad en esta edad. En este sentido se destaca la gran significación de la comunicación afectiva de los adolescentes no solo con sus compañeros, sino también con la familia, los profesores y adultos que los rodean en los diferentes contextos de actuación.

En la adolescencia también ocurre el desarrollo del conocimiento de sí mismo, la metacognición, la autovaloración, el autodomínio y la autorregulación, además, la jerarquía de valores, planes y proyectos de vida y la formación de la concepción del mundo; el aprendizaje de las normas sociales y de la convivencia social, cooperativa y colectivista, de convivir y llevarse bien con sus coetáneos, la participación activa y creadora en la sociedad.

Los procesos cognitivos experimentan cambios esenciales, la percepción se hace más consciente, se desarrolla la capacidad de observación, el pensamiento se convierte en hipotético-deductivo o teórico reflexivo lo que ofrece posibilidades para operar con conceptos y arribar a conclusiones, la memoria adquiere un carácter más racional, posee un matiz emocional y se amplía su volumen, se enriquece la imaginación matizada por la fantasía, su lenguaje se perfecciona, es más fluido, coherente, expresivo y aumenta el vocabulario, todo ello por la influencia de la actividad de estudio y la dirección de los profesores.

En esta etapa varía el sistema de relaciones interpersonales. Para el adolescente resulta de vital importancia la opinión que tienen sus compañeros sobre él y el lugar que ocupa en el sistema de relaciones en su grupo escolar; influyendo negativamente en su desarrollo personalógico resultar rechazado o no aceptado por sus coetáneos.

En tal dirección se coincide con lo expresado por Báxter E. (1999; pág. 3) quien dijo: "La vida en la escuela, en el colectivo escolar, junto a otras influencias, comienzan a determinar directamente la formación de numerosos aspectos de la personalidad del adolescente. Y precisa, la pertenencia a un grupo eleva su seguridad en sí mismo y le ofrece posibilidades complementarias de autoafirmación".

En sus relaciones con los demás ellos satisfacen sus necesidades de independencia y autoafirmación y reflejan la inclusión de aspectos relacionados con su vida espiritual en respuesta a sus necesidades de afecto, comunicación y aceptación. Por lo que resulta de vital importancia el hecho de comprender la necesidad de comunicación y de relaciones interpersonales que sienten los adolescentes, lo que requiere un mayor espacio para la actividad y la comunicación personal entre ellos, como factor que propicia su crecimiento personal. Aspectos estos que deben ser del dominio de todo profesor que trabaje con ellos.

Es bueno destacar que en este periodo cambia el significado que para los adolescentes tiene el profesor. Ellos alcanzan un mayor nivel de independencia en sus juicios, tienen puntos de vista y opiniones propias que además, están matizadas por una actitud crítica y analítica hacia lo que les rodea. Necesitan y buscan la orientación y comprensión ante sus problemas y la esperan, sobre todo, de los adultos y en especial del profesor que día a día está con ellos. Pero en la adolescencia el profesor deja de representar una autoridad "sagrada" y solo puede ejercer su condición de modelo de conducta, si es aceptado como tal en función de sus características personales. Resulta esencial su conducta social y moral, así como su capacidad para establecer una relación afectiva positiva con los ellos, basada en el respeto, la ayuda mutua y la comprensión e implicación personal en las problemáticas que presentan.

Burke M.T. y otros (1995) en una investigación realizada con adolescentes cubanos, destacan la significación que para ellos tienen las relaciones afectivas con sus profesores. Hacen énfasis en la necesidad de profundizar en la comunicación profesor-alumno, pues sin comprensión, afecto y confianza, es imposible influir favorablemente en la formación de cualidades positivas para una personalidad

sana, madura y responsable en los educandos, precisamente, en este período donde se va conformando su propia identidad.

De ahí la necesidad de que todos los profesores conozcan las características de sus estudiantes cuáles son sus intereses, motivos, necesidades, preocupaciones, inquietudes, temores, expectativas. Todas estas interrogantes son pertinentes en una educación humanista, comprometida con la acción social transformadora a que está llamada la secundaria básica cubana.

### **Y cómo lograr lo que se quiere, cómo ha de educarse a las nuevas generaciones y en especial a los adolescentes, cuya personalidad está en formación**

Al pensar en las respuestas a estas interrogantes lo primero que hay que hacer es tener presente que la educación es un fenómeno social que tiene como centro al estudiante y la necesidad de la puesta en práctica del principio psicológico de la unidad entre lo afectivo y lo cognitivo. En este principio es importante tener en cuenta el lugar que ocupan las vivencias.

#### **¿Qué son las vivencias?**

En el diccionario de Pedagogía y Psicología (1999; pág. 338) aparece; vivencia: término que significa lo mismo que experiencia vital, es decir, algo más profundo que el mero apresamiento sensorial o intelectual de un objeto a la conciencia. La vivencia trata de señalar el carácter interiorizado que adquiere una experiencia vivida de modo inmediato, frente al conocimiento lejano y extraño o aprendido de un modo superficial.

En este estudio, la vivencia es el significado que adquiere para una persona un objeto, suceso, u otra persona en su interacción.

En la escuela, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es de gran importancia que los alumnos incorporen a su vida los conocimientos que les son impartidos y que no se limiten tan sólo a retenerlos superficialmente como valores ajenos. En este sentido, es preciso que los profesores aspiren y se preocupen porque sus clases sean vividas de modo afectivo por sus alumnos y no meramente aprendidas de forma aparente.

#### **¿Qué se entiende por afectividad?**

En el Diccionario Ilustrado de la Lengua Española ARISTOS (1977; pág. 28) se define al conjunto de fenómenos afectivos. Desarrollo de la propensión a querer.

En el Diccionario de Pedagogía y Psicología (1999; pág, 14): conjunto de fenómenos psíquicos. Es el estrato psíquico que asume la capacidad individual de experimentar sentimientos y emociones y constituye el fundamento de la personalidad.

En esta ocasión se entiende por afectividad la capacidad de experimentar emociones y sentimientos pero en el polo de lo agradable, de lo positivo.

#### **Importancia de la afectividad**

En la vida de toda persona la afectividad tiene gran importancia lo cual radica en que gran número de las acciones que el hombre realiza no son el resultado de razonamientos sino de estados afectivos; por otro lado, muchas de las decisiones

más importantes que se toman: profesionales, amorosas, de convivencia, están fuertemente condicionadas por la afectividad.

Si se es consecuente con el principio antes señalado es necesario significar que lo afectivo y lo cognitivo forman un todo único por lo que no se pueden separar, entre ellos existe una interdependencia funcional, lo que confirma una vez más la unidad de la vida psíquica en el ser humano.

En esta dirección Ortiz J. (2000; pág. 1) expresó: "a veces la afectividad es algo secundario pero con frecuencia es el factor determinante del tipo y de la calidad de la reacción. Cuando estudiamos un tema científico nuestra afectividad nos va señalando el agrado o desagrado que produce el tema. Pero cuando nos enamoramos o cuando reaccionamos ante un insulto, nuestra afectividad ocupa casi la totalidad de la reacción". Más adelante este mismo autor señaló que la afectividad, situada en lo más profundo del ser, constituye el verdadero motor del comportamiento, en cuanto origina la mayoría de las conductas y condiciona todas las demás. Las ideas, por ejemplo, solo se convierten en "ideas fuerza" cuando son energizadas por la afectividad.

Se comparten las ideas expresadas por Gutiérrez M, (2004) y otros especialistas referidas a que de forma generalizada se ha sido partícipe de una educación donde el predominio del discurso pedagógico cognoscitivo, racional, ha sido el norte y citando a García Carrasco J, (2001; pág. 326), el término "enseñar" y el objetivo "aprender" han prevalecido, lo cual para una educación orientada hacia la transmisión de informaciones es efectiva, pero no así para el desarrollo de la afectividad. Al decir de este autor "el afecto se muestra pero no se enseña no se aprende. Y sin embargo, el afecto, la emoción, forman parte de los procesos educativos".

La realidad indica que en las escuelas los intercambios emocionales, la interrelación significativa de empatías, los encuentros de intersubjetividades, es decir, la comunicación, se han vivido de forma alterada. El modo de controlar un aula no es dar gritos para imponerse, como creen muchos docentes, es totalmente lo contrario. Ni a los niños y mucho menos a los adolescentes les gusta que le griten. Es con frases de amor y no airadas, como se controla un aula y se gana el afecto y el cariño de los alumnos, es haciendo agradable la clase, dando consejos, rectificando errores, tratando siempre de trazar una ruta, de abrir un nuevo camino para la vida mejor, como el maestro se gana el corazón de sus estudiantes.

Sin embargo, los educadores han reconocido siempre la importancia de la dimensión humana en la enseñanza.

El eminente pedagogo cubano De la Luz y Caballero J. tuvo pensamientos muy sabios en relación con la temática que se defiende y al respecto manifestó: "Los maestros tienen que ser hombres destacados por su acervo cultural, por su carácter afable, apasionados por la difusión de los conocimientos científicos e insaciables en su búsqueda...Pero señaló, con razón, que ni la más amplia erudición, ni los talentos más sobresalientes podían jamás llegar por sí solos a suplir la falta de práctica y la de entusiasmo". (Citado por Perla Cartaya Cotta, 1989; pág. 98). El entusiasmo era una condición básica, según Luz, para que el maestro encontrara las vías necesarias para enriquecer la actividad conjunta de enseñar y aprender, le hacía soslayar las dificultades y vencer en los propósitos, manteniendo vivo su "honor profesional".

Un buen maestro según De la Luz, no era aquel que se contentaba con asistir puntualmente a sus clases y tomar las lecciones a sus alumnos, sino quién tuviera profundo dominio del contenido que explicaba, debía amar y respetar

profundamente a los niños y jóvenes, a su profesión, y sentir que su "misión" era educar, pero educar, según él, no es solo enseñar gramática y geografía, física e historia, "educar es.... fortalecer el alma... sacar del tierno niño, el hombre fuerte, el varón heroico, el genio sublime."(Citado por Perla Cartaya Cotta, 1989; pág.100). Reclamaba este insigne maestro cubano por la existencia de maestros capaces, pero también humanos, sinceros, dignos y afectuosos.

La forma en que un profesor actúa, no lo que sabe, puede ser lo más importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El comportamiento psicológico, la forma en que el profesor se relaciona con el alumno, es quizás la base para la actitud que el niño adopte hacia el aprendizaje.

Raymat y García R. pedagogo pinareño en (1957 pág. 59) expresó: "El lenguaje del maestro ha de ser modelo de corrección y de medida. Debe ser como algo superior que flote en el ambiente, que distraiga, a la par que eduque, penetrando en la mente de los niños. Destaca este maestro la importancia del lenguaje y la forma de decir las cosas de manera que el escolar perciba el discurso como algo positivo, agradable.

El maestro, así como las distintas personas que de una u otra forma se vinculan con el niño en la escuela, lo hacen a través de su comunicación con él. En la escuela la comunicación se ha caracterizado históricamente por ser autoritaria, unidireccional y no participativa. El maestro como "dueño del saber y omnipotente". La atmósfera escolar se ha caracterizado por disciplina, severidad y respeto y cuando esto no se ha logrado han imperado la chabacanería, la indisciplina y el desorden. Sin embargo, el afecto, la aceptación, la calidez y el diálogo, aún hoy no siempre son las características de la institución escolar, a pesar de los esfuerzos que se hacen para lograrlo.

La educación es, ante todo, un proceso orientado al desarrollo de la persona. Por tanto debe estar orientado a la formación de intereses, de la creatividad, de valores, de la seguridad emocional, la independencia y la adecuada autoestima, elementos indispensables de la personalidad.

En la clase es necesario que lo que se diga resulte interesante, novedoso y significativo para el alumno. Ello se puede lograr si el maestro trata de articular los nuevos conocimientos que va a desarrollar con los anteriores contenidos y con los conocimientos que el educando al respecto conoce, es decir, utiliza sus esquemas conceptuales referenciales.

Muchas son las clases donde estos aspectos no se tienen en cuenta, resultando las mismas aburridas y poco interesantes, los alumnos desmotivados y distraídos en otros quehaceres fundamentalmente los adolescentes. Al respecto el Apóstol señaló: "La atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma, y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración. La manera de decir realza el valor de lo que se dice: tanto, que algunas veces suple a esto.":(Martí Pérez J. OC. T-6; pág. 235)

El uso de los gestos, la mímica y la pantomima, elementos de la comunicación extraverbal, también resultan necesarios en la clase. La variación del tono de voz, las órdenes y atraer la atención son formas para mantener el contacto con los educandos.

Por lo general en la escuela se ha prestado poca atención al aspecto emocional del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta situación enfatiza la necesidad e importancia de la creación de un clima psicológico favorable en las aulas que

impidan el surgimiento de estados de tensión negativa y desinterés en los alumnos y por otro lado, favorezcan el deseo de conocer, saber hacer, sentir y ser.

La experiencia profesional adquirida nos ha indicado que la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje no depende solo del conocimiento y de la capacidad intelectual de quienes participan, sino también de su saber emocional. El saber emocional es una competencia imprescindible en todo profesor, sobre todo si se parte de que constituye un modelo de aprendizaje socio-emocional adulto de gran impacto para los alumnos y porque el manejo de la afectividad, supone ante todo, no solo el conocimiento de sí mismo sino también, el conocimiento del otro o de los demás.

Todo el quehacer educativo de los docentes está marcado por lo afectivo y lo emocional. Sus interacciones con los estudiantes son espacios socio-emocionales que pueden convertirse en puntos de resistencia o acercamiento. Acercarse al conocimiento de los estudiantes, beneficiará su rendimiento académico, porque se podrá influir mejor en sus debilidades y fortalezas, sin llegar a ser paternalistas o maternalitas con ellos.

Lo anterior manifestado justifica con fuerza la necesidad de la organización óptima de la comunicación afectiva en el proceso pedagógico y en especial, en la Secundaria Básica por las características psicológicas de los alumnos de este nivel de enseñanza.

### **Hacia una definición de comunicación afectiva**

A partir de los presupuestos anteriores se entiende por **COMUNICACIÓN AFECTIVA** aquella en que los sujetos implicados promueven vivencias agradables en el proceso de interacción, como resultado del desarrollo de la habilidad para la comprensión mutua y la identificación en este caso, entre el profesor y sus estudiantes.

La comprensión mutua se refiere a la comprensión tanto intelectual como emocional del interlocutor, que permite el desarrollo de las relaciones de simpatía y amistad entre los participantes del proceso de comunicación, determina los estados emocionales del hombre en su relación con otros e incluye:

- La similitud de puntos de vista, criterios, valores sobre distintos aspectos de la realidad, etc.
- La comprensión de sus particularidades individuales, motivos de conductas esperadas en una situación dada.
- Aceptación mutua del desempeño de sus roles, de la autovaloración de sus posibilidades, capacidades.

La identificación es la asimilación del otro, la comprensión del otro para ponernos en su lugar. En el proceso docente educativo la identificación del alumno con el maestro implica que este último cumpla la función de modelo, de ejemplo cuya imitación consciente permite la adquisición de sus actitudes, valores y modos de conducta. Incluye:

- Ser modelo a imitar.
- Asimilación el otro en el plano intelectual.
- Presuponer el estado interno del otro o interpretarlo de modo que sean asimilables sus rasgos atractivos.

En esta relación sobran la imposición, el autoritarismo, el dominio del saber por parte del maestro. Investigaciones realizadas han demostrado que el proceso de identificación del alumno con el profesor tiene mayor efectividad cuando los profesores se perciben a sí mismos en forma similar a como lo hacen los alumnos, cuando son autocríticos al valorarse a sí mismos. En este sentido se comparte lo expuesto por Ibarra L. (1996; pág. 14) cuando escribió: "Para una eficiente labor educativa del profesor es condición fundamental la coincidencia entre la percepción de sí mismo y la percepción que de él tienen sus alumnos, lo que permite la identificación entre ambos y además aseveró que de la imagen que se forme el alumno de su maestro dependerá la comprensión de la información que brinda, además de la asimilación de las normas y valores que este proponga".

Penetrar en la esfera emocional del alumno, manejar sus aspectos emocionales, es una característica importante del proceso de comprensión mutua entre maestro y alumno.

El conocimiento y utilización de estos mecanismos son importantes para el maestro, pues pueden ayudar a la realización de una labor más efectiva que es lo que se espera de él hoy, para así poder contribuir a la formación de una personalidad más preparada para la vida, con sólidos conocimientos, hábitos y habilidades pero también con profundos sentimientos y valores y morales.

Por lo dicho anteriormente se deduce que el tema propuesto debe ser objeto de reflexión por parte de los directivos educacionales a fin de generar ambientes más propicios para la formación integral de la personalidad de los estudiantes y para la construcción de una sociedad más civilizada, que es la que requiere el mundo de hoy, donde predominen la justicia social, la solidaridad, la equidad y la felicidad.

En la escuela como ya se había señalado, se incide en la formación de la afectividad a través de los profesores y en especial mediante su comunicación y el ejemplo personal. Es por ello que se aboga por una comunicación afectiva.

De lo expuesto se infiere que la comunicación afectiva no se logra espontáneamente, ella requiere ser educada y entrenada pues está muy estrechamente relacionada con las características personalológicas de cada sujeto y en este caso del docente. Su educación debe comenzar desde los primeros años de la carrera, en la preparación del futuro profesor. Puede ser a través de los programas curriculares y extracurriculares o paralelos al currículo. En el caso de los profesores en ejercicio se puede educar la afectividad a través de sesiones de entrenamiento socio- psicológico.

En esas sesiones se deben tener en cuenta además de los conocimientos, hábitos y habilidades; los intereses, motivos, actitudes, sentimientos, emociones todo lo cual permitirá el surgimiento y posterior desarrollo de complejas cualidades que contribuirán a que tanto los docentes que están en formación como los que ejercen la profesión, se impliquen en la solución de problemas concretos que se presenten en sus aulas y a la vez sean capaces de establecer un clima psicológico favorable que potencie una mejor calidad del aprendizaje en sus estudiantes y también la formación integral de su personalidad.

## **Bibliografía**

- Báxter, E. (1999): ¿Promueves o facilitas la comunicación entre tus alumnos? Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Burke Beltrán M. T. y A. Amador. (1995): Valoración de los estudiantes acerca de sus profesores. En el Adolescente cubano... Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Cartaya Cotta P. (1989): José de la Luz y Caballero y la Pedagogía de su época.

Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

-Diccionario. (1999): De Pedagogía y Psicología. Cultural S. A., Madrid, España.

-Diccionario (1977): Diccionario Ilustrado ARISTOS. Ministerio de Cultura; La Habana.

-García Batista G. (2002): Adolescencia y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. Gutiérrez Rojas M. (2004): Educar: un verbo que se conjuga en el paradigma de la afectividad. En Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación". Universidad de Costa Rica.

-Ibarra Mustelier L. (1996): Psicología social de la enseñanza y la educación. Material Impreso, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

-Martí Pérez J. (1975). Obras Completas. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

-Raymat y García R. (1957): Educación Popular. El libro del hogar, de la escuela y de la sociedad. Pinar del Río.

-Ortiz J. (2000): Formación de la afectividad. En:www

<http://apuntes.rincondelvago.com>.

-Puentes Puentes U. (1998): La comunicación afectiva: necesidad de la escuela de hoy. Tesis de Maestría en Psicología Educativa, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

----- (2008): Estrategia pedagógica para contribuir al desarrollo de la función afectiva de la comunicación educativa entre los Profesores Generales Integrales (Licenciados) y los alumnos en la Secundaria Básica. Tesis doctoral, ISP "Rafael M. de Mendive", Pinar del Río.